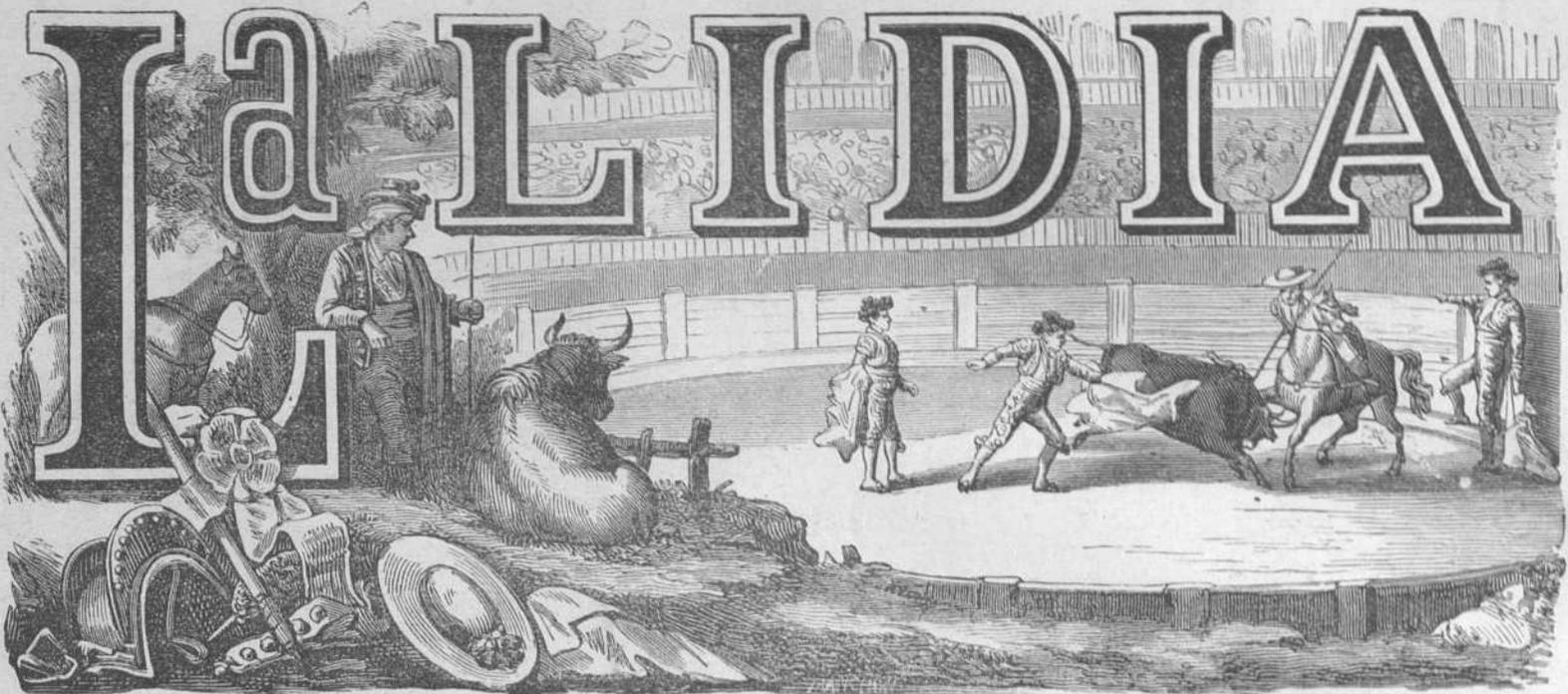


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.



PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,  
Pesetas. . . . . 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—COGIDA DE MUERTE.—LA CORRIDA DEL JUEVES.—  
Los toros de Sevilla, por el Doctor Thebussem.—Revista de toros (décima segunda corrida de toros), por Don Jerónimo.

NUUESTRO DIBUJO.

En el tomo segundo de El Toreo de Neira, y en la patabra derribar, se lee lo siguiente:  
«... También se derriban las reses de menor pujanza, igualando el caballo con las mismas, cogiéndolas el ginele por la cola y apretando aquél. Como se hace perder terreno á la fiera, cae prontamente al suelo. Pero aunque esta suerte es fácil y lucida, sólo debe hacerse con reses de poco poder, con un caballo de fuerza, y por un ginele de buen brazo.»

COGIDA DE MUERTE.

Que se vaya, es el título de un largo artículo que El Enano tiene la bondad de dedicarnos; artículo escrito con formas corteses y cariñosas; que agradecemos en extremo, y en el cual se trata de rebatir las opiniones que acerca de Lagartijo emitimos en nuestro artículo La derrota del jueves.

Debemos, ante todo, advertir á nuestro apreciable colega que, al comenzar la lectura de su artículo Que se vaya, creímos que en modo alguno se dirigían á nosotros las observaciones de El Enano, puesto que nosotros jamás hemos llamado á boca llena, ni á boca vacía, ni de ninguna manera, maestro á Rafael Molina, por la sencilla razón de que nunca lo hemos conceptuado tal como matador de toros.

Hecha esta salvedad que estimamos importante, vamos ahora á la parte sustancial del artículo de El Enano; vamos á cumplir una triste misión; vamos á poner de relieve las lamentables equivocaciones, las monumentales planchas de un colega á quien queremos y estimamos hace muchísimo tiempo, pero que desde la muerte de su fundador, nuestro amigo y maestro D. José Carmona y Jiménez, parece haber perdido completamente los papeles.

No habrá necesidad de repetir lo que claramente consignamos en nuestro artículo Anónimos, amenazas y otros excesos, con respecto á nuestro pretendido anti-lagartijismo. Digimos á Rafael lo que le digimos, condicionalmente, y no tenemos que volver á repetirlo. Lo sostenemos porque creemos interpretar la opinión de los verdaderos aficionados, y basta.

El Enano no es de nuestra opinión; El Enano cree que se sienta un precedente fatal diciendo que se vaya al ídolo del público madrileño, como le llama el colega; y para fortalecer su juicio, escribe el siguiente párrafo. ¡Valiérale más no haberlo jamás escrito!

Dice el colega:

«Fortuna y no poca tuvo el célebre y nunca bien ponderado Francisco Arjona Guillén (Cúchares) con que los revisteros de su tiempo no concieran la chistosa frase, hoy tan en moda; aunque permitásemos dudar que los revisteros de aquel tiempo cometieran la ligereza de destruir en un momento la justa fama del acreditado diestro, dándole públicamente tan perjudicial consejo.»

¿Con que lo duda el colega? Pues hace muy mal. Hubo entonces, en los tiempos del Curro, un revistero de toros, que en un periódico, el más acreditado de la Corte en materias taurinas, dió públicamente á Curro aquel consejo, que dijo á Curro: ¡Que se vaya!

¿Sabe el colega quién fué aquel revistero, y en qué periódico escribió la chistosa frase? Pues escuche. El revistero se llamaba DON JOSÉ CARMONA Y JIMÉNEZ!!! El periódico se titulaba EL ENANO!!!

¿Lo duda el colega? Lea y no dude. El Enano, al describir la corrida del 29 de Abril de 1855:

«Creemos, y con fundamento, que el Curro, ni trabaja en conciencia, ni se cuida de nada, cual es su deber. La plaza está tan mal dirigida, que más bien parece herradero que plaza de toros; de modo que si ha de seguir como va, mejor sería que SE FUERE á Sevilla, ó que dejase de ganar 4.500 reales cada tarde, y á más, 500 duros de gratificación.»

¿Se ha enterado El Enano de hoy, de lo que decía El Enano de ayer? Pues aún hay más.

El Enano, al describir la corrida del 13 de Mayo de 1855.

«Han de convencerse sus parciales, esto es, aquellos para quienes siempre está bien, que el Curro es un torero, pero que sus recursos sólo los emplea y su escuela sólo la practica, ó cuando tiene al lado émulos, ó cuando se le dan latigazos... El público paga para ver á un primer espada, y si no lo ve, es DEIRAUDADO de sus legítimas esperanzas.»

Falta la bomba final. Allá va. El Enano, al describir la corrida del 10 de Junio de 1855:

«Es preciso que un primer espada, y un maestro trabaje como lo que es, y el público y nosotros tenemos derecho á exigirlo; porque ORER QUE SE CUMPLE CON SÓLO LIBRAR Á LOS PICADORES, DAR ALGUNOS PASES Á LOS TOROS DE CUANDO EN CUANDO, Y HACER UN POCO DE MOHCANEA, ES ABSURDO PENSARLO. EN ESE CASO, PODÍA AFUSTARSE PARA LO QUE DEJAMOS REFERIDO, QUE PARA MATAR NO BALTARÍAN DIESTROS.»

Ni más, ni menos. ¿Se ha enterado El Enano de hoy, de lo que decía El Enano de ayer? ¿Qué es más duro? ¿Lo que El Enano dijo á Curro Cúchares, ó lo que LA LIDIA ha dicho á Lagartijo? ¡Respondan los lectores y responda el apreciable colega que cree seguir las tradiciones del antiguo Enano!!!...

Por nuestra parte, hacemos punto, después de

dar gracias á El Enano, en cuya colección hemos encontrado las anteriores armas que lo hieren mortalmente. Si el colega queda de cuerpo presente, no es nuestra la culpa. En esta ocasión, El Enano se ha suicidado.

Una pequéñísima observación para terminar. Francisco Arjona Guillén, Cúchares, ganaba cuatro mil quinientos reales por corrida, cuando El Enano le dijo en 1855 que se fuese á Sevilla, si había de continuar como iba.

Rafael Molina, Lagartijo, gana diez y siete mil quinientos reales por corrida, cuando LA LIDIA le ha dicho en 1885, que se vaya ó que vuelva por su honra.

Ni una palabra más.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

Rompió plaza un toro, mejor dicho, un buey de Castrillón, que tomó el olivo nada menos que seis veces, durante la lidia. Estuvo manso en varas; huido en palos, y se trasformó para la muerte, tomando el engaño, como una habosa. Rafael, después de trece pases y tres medios, dió una estocada delantera é ida, cuarteando, y otra estocada algo caída á volapié, que echó á rodar al bicho.

El segundo toro era de Miura, fué bastante bravo, pero se receló y concluyó tarde al partir; se quedó en banderillas, y llegó á la muerte con facultades, pero reservándose. El Gallo hizo una faena inefable; tomó asco á un toro que no traía nada de extraordinario, y con el cual se confió mucho en los primeros pases, y se llevó una bronca más que regular. Pinchó tres veces seguidas de mala manera; atizó media estocada caída que Almendro ahondó dos veces con el capote; se vió tres veces desarmado; tomó el estribo una vez; intentó el descabello siete veces; cuatro de ellas á pulso; recibió los tres avisos, y se marchó á los estóques, en medio de una silba espléndida. Los pases fueron trece, y los medios pases, veintidos.

El tercer bicho fué también de Miura. Se mostró en varas sumamente tarde para arrancar; pero cuando metió la cabeza la metió de veras, y recargando siempre; se quedó algo para banderillas, y llegó á la muerte receloso, defendiéndose y con poder. Rafael lo despachó de una baja y atravesada, saliendo por pies, tirando la muleta y tomando el estribo, y de una estocada muy caída, cuarteando las dos, y arrancando de lejos. Los pases fueron nueve, y tres medios.

El cuarto, de Castrillón, estuvo bucy en el primer tercio; se huyó y se tapó en banderillas, y llegó mansurrón á la muerte. El Gallo lo despachó de un pinchazo y un galletazo, fulviendo la cara, arrancando de lejos y echándose fuera.

El quinto de Miura, fué bravo y de poder, y muy tarde en varas; se quedó en palos, y se aplomó, y descompuso algo para la muerte. Guerrita quitó de en medio al toro con un pinchazo en hueso y media estocada ida y fuera de suerte. Dos pases fueron diez y nueve, entre ellos, un cambio en la cabeza muy bueno, con que tió comienzo á la faena.

El sexto, de Miura, fué muy tarde en varas, si bien cuando hería lo hacía con coraje y demostrando poder; en las banderillas se aplomó, y fué á la muerte cobardón y con patas, pero sin ganas de quedarse con nadie, de mala manera.

# LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

BORDANOVA LIT.

COLEO Á CABALLO.

Arenal, 27, Madrid.

Guerrita empleó diez y ocho pases, y pinchó ocho veces, como si la espada hubiera sido una banderilla, esto es, á la media vuelta y cuarteando.

**RESUMEN.**

El ganado, guasón, receloso y malo; digno de una novillada con emociones. Tales monas se van lidiando en la plaza de Madrid, que no es extraño ver á los toreros de cabeza en cuanto asoma por el chiquero un animal con cara y carnes, y cuerna de toro.

**Rafael.**—En su primero, estuvo fresco y ceñido con la muleta, y dominó al buey y lo trasformó, y se quedó con él. ¿Por qué hirió las dos veces cuarteando? La faena fué breve, y el matador estuvo sólo en la cara, por lo cual el público le aplaudió bastante.

En su segundo, pasó con mucho recelo y arrancó desde lejos, y escupiéndose previamente. El animal no era ninguna babosa, es verdad, pero tampoco se tapaba hasta el extremo de hacer necesario el paso de banderillas. Hubo aplausos y silbidos. En la brega, muy trabajador, y en los quites muy oportuno.

**El Gallo.**—Detestable, infernal en su primer toro, á quien tomó un miedo injustificado. Cuando se tiene miedo, lo mejor que le puede ocurrir á un matador, es que no vaya el toro vivo al corral. Y estuvo muy cerca de ir, arropado por los mansos, el primero que mató Fernando el jueves. En su segundo, muy desconfiado y muy descompuesto. En suma, una mala tarde, que deseamos no se repita.

En los dos toros que mató **Guerrita**, demostró el aplaudido banderillero, mucho valor, en el primero, y mucha, muchísima ignorancia en los dos. Torear con la muleta, no es meter el trapo en la cara, por muy cerca que se coloque el que la lleva en la mano. Y herir con el estoque, no es dejarse caer, sea como quiera, esté ó no esté el toro en suerte. En la segunda estocada que dió Guerrita el jueves á su primer toro, el animal se encogió antes de que el matador llegara al embroque, lo cual no fué obstáculo para que Guerrita, en vez de pararse en el viaje, ó pasarse sin herir, metiera el brazo atropelladamente. El toro siguió encogido y no hizo nada, ¿pero si se hubiera desengañado y hubiera arrancado? La cogida era segura. En su segundo toro, Guerrita banderilló con el estoque, y nada más. La gapeza del chico en el primero, le valió muchos aplausos.

Los banderilleros muy medianos, y los picadores muy malos. La presidencia, acertada.

**LOS TOROS DE CÁDIZ.**

Al Sr. D. Luis Carmona y Millán.

MI QUERIDO CARMONA:

Asisti, por fin en compañía de Pepita Millán y Pepe Trejo, á la corrida que se celebró en Cádiz el 28 de Julio de 1885. Primeramente fui á ver la Plaza, que es de madera. La hallé malísima como edificio, y de pésima distribución en sus oficinas interiores. Las que nombran cuerdas, comprometerían la salud de un caballo decente, y el local para enfermos ó heridos es capaz de producir fiebre á un Hércules. Del sitio destinado á desollar los toros, nada te digo. En fin, mejor que Plaza de Toros debiera llamarse barraca hospitalaria.

La víspera de la corrida estuve á examinar el ganado en compañía del taurófilo D. Santiago Ratto, del afamado picador y gran jinete Badilla, y del antiguo varilarguero D. Francisco Puerto. Lo único que pude apreciar de los bichos, fué que todos eran negros, ó casi negros. Campo de sable, como diría un heráldico.

Excelente fué la corrida, al decir de los peritos y de todo el público. Lo que te aseguro, por mi cuenta, es que me admiraron la postura, gallardía, valor, serenidad y aplomo de nuestro Mazzantini. Aquella prontitud en separar á los toros al hallarse estos mas enfraseados con el picador y el caballo, me parecía cosa de arte mágica. Pero sobre todo cuando vi que la res se encontraba á una vara de distancia y en ademán de acometer al pobre picador que cayó de su rocín cuando yo considere muerto á aquel hombre, se me ensanchó el corazón al notar que no era ya la capa providencial de Luis Mazzantini, sino sus manos las que sujetaban al toro por la cola con la destreza y, al parecer, facilidad con que hubiera detenido á un canerillo. Jamás olvidaré esta ocasión, á la cual la plaza entera batió palmas tributando al impavido diestro la ovación más nutrida, entusiasta y unánime que te puedas imaginar. Para mí fué aquello el gran lance y la *primera faena* de la función.

No puedo hablarte, porque sabes que no lo entiendo, de pases ni estocadas. Si te diré que Mazzantini banderilló perfectamente, y que me entusiasmó la soltura, distinción y elegancia que imprime á todas las suertes y lances del toreo, y lo poco ó nada que huye de los cuernos. Es, óred yo, una nueva faz ó escuela que incute en la tauromaquia, nacida del gran valor e inteligencia en el arte que adornan al nuevo matador.

Figúrate, querido Carmona, que un imperita en Alemania, por ejemplo, asiste á un drama representado en dicho idioma. No comprenderá una palabra; pero si recordará todo el mérito del actor que hace el primer papel. Pues una cosa por el estilo me ha pasado al admirar á Mazzantini como torero.

Fuó la galantería de darme lugar preferente en el co-

che, tanto al ir como al volver de la plaza. Por todas las calles, que así como los balcones se hallaban llenos de gente, recibía plácemes y vítores que prueban lo querido que se halla del pueblo gaditano. Ya en el circo, la lujosa capa del diestro sirvió de espléndida colgadura al cajón que ocupábamos el Sr. Ratto, Presidente del *Centro Taurino*, el Sr. Fuentes, el Sr. Picardo, otros aficionados cuyos nombres no recuerdo en este momento, y mi imperita persona.

Olvidaba decirte que cuando llegamos á la posada del maestro, se hallaba éste terminando su *toilette*. El vestido era magnífico: anaranjado con adornos negros, y chaleco azul y plata. Me admiré de que las chaquetillas pesen más que un espaldar de acero, y del lujo y bordaduras de las capas. A mi parecer el traje torero será lo galano que se quiera, pero me lo figuro incómodo, embarazoso é impropio para el rudo trabajo de la lidia. La revolución francesa mató el calzón corto; pero á lo que se vé la aristocracia, la teocracia y la democracia española, no quieren perder de vista las pantorrillas. Quizá los Palacios, Catedrales, Parlamentos y Municipios, lleguen á abolir en sus servidores, maceros, peones y alguaciles, las medias de seda ó lana, antes que el pueblo (que también es apegado á los usos antiguos y tradicionales) suprima las de lino, consintiendo que se toree con pantalón. Creo que la comodidad y la higiene piden, si no éste, algún cambio en el particular. Yo levanto la pieza y dejo á tu cuidado, al de Peña ó al de Neira, ocuparse de este asunto, si lo juzga de interés, é influir sobre el público que, si al principio repugna, luego llegará á acostumbrarse al cambio, según la ley general de las modas. Sospecho que en chaquetas holgadas y ligeras de seda de colores, caben adornos vistosos y elegantes. Y ya que de indumentaria trato, advertiré que ignoro si los mozos ó jiferos que de continuo sirven y ayudan á las faenas del circo, deben hallarse desarrapados, sucios y andrajosos. Siendo así, el pelaje de los de Cádiz era tal que parecían escapados de un aduar de beduinos. En el día que no están caros los lienzos ordinarios de vestir, debía existir siquiera igualdad en los trajes de estos *arrastra-panzas*; y en cuanto al asco, Bretón nos dijo que

*Agua de Dios, ya en fuente—ya en cisterna,  
Que no toda se apura en la taberna.*

Si mis doctrinas son heréticas, que los toreros y taurófilos perdonen á este segador que mete su higa en nías ajena.

Y digo esto, porque mi ignorancia sigue siendo la misma que antes. Como todos los cornúpetos de la corrida gaditana eran negros, todos me parecieron el mismo animal. Mis ojos no alcanzan ni alcanzarán ya (porque soy viejo para cabrero) á justipreciar y distinguir las diferencias de puyazo á puyazo ni de estocada á estocada. El espectáculo me resulta, como dijo el poeta, *uniforme, monótono y cansado*. Esto debe ser á tus ojos un dilate tan grande, como sería á los míos el de quien afirmase que para él todos los vinos tenían el mismo sabor, ó todos los cigarros el mismo aroma.

Perdona mi heterodoxia, saluda á Antonio Peña y Coni; repite las gracias á Mazzantini por sus atenciones y deferencias, y recibe el afecto y la mano del

DOCTOR THEBUSSEM.

Medina Sidonia,  
y Junio á 30 de 1885 años.

**TOROS EN MADRID.**

12.ª CORRIDA DE ABONO.— 5 DE JULIO DE 1885.

Seis toros de Tres Palacios, lidiados por Lagartijo, Felipe García, El Gallo y sus cuadrillas. Hora de comenzar, las cuatro y media.

Rompió plaza *Precioso*; retinto, aldinero, de libras, recogido de cara y apretado de cuernos. Poco tiempo después de haber salido, se presentó en el Pálcó Regio S. M. el Rey, siendo acogido con unánime entusiasmo y prolongado aplauso.

El buey (pues tal demostró ser *Precioso* desde su salida); aguantó cinco verónicas muy sacudidas de Rafael, y tres puyazos de los de tanda, Fuentes y el Calesero. Dos caballos perdieron la vida por el acierto del toro.

Entre el Torerito y Manene clavaron tres buenos pares, cuarteando; estando al toro desafiando, pero queriendo coger con bravura cuando se lo acercaban los chileos.

Rafael, de turquí y oro, despachó al buey con un metisaca bajo y un buen volapié en las tablas, precedidos de trece pases y seis medios.

Castaño oscuro, ojinegro, de libras, cornicorto y apretado fué el segundo, llamado *Cigarro*; un buen toro, que tomó con mucha bravura once varas, matando dos caballos y dando dos caídas.

Entre Joseito y Corito clavaron cuatro pares cuarteando, por lo regular.

Felipe García, de morado y oro, después de ocho pases, se dejó caer con una magnífica estocada á volapié, hasta la mano, que echó á rodar al toro sin necesidad de puntilla. (Muchos aplausos.)

Zafranero, retinto albardado, rebarbo, estrecho, muy abrochado de cuerna y bizeo del izquierdo, fué el tercero, que quedó embozado con el capote de Rafael á poco de pisar el ruedo, ganándose Guerrita palmas por haberlo desembozado.

Como se conoce que el animalito tenía ganas de calor, no se arrimó ni una vez á los caballos, por lo cual le tostaron el morrillo, entre Almendro y Guerrita, con tres pases y medio al cuarteo.

El Gallo, de encarnado y oro, despachó al manso de una estocada á los microbios del aire, volviendo la cara; un pinchazo en hueso y un bajonazo, precedidos de trece pases.

Salió en cuarto lugar *Rancho*, hermoso animal; retinto leonipardo, de muchas libras, cornicorto, corniapretado y cornivuelto, tardo y topón. Tomó de mala gana cinco varas, dió una caída y mató dos caballos.

Cambiada la suerte, salieron Manene y el Torerito, clavando el primero un par muy bueno, cuarteando, y otro al sesgo, y el segundo uno cuarteando, bueno. El toro quedó después del primer par.

Rafael despenó al enemigo de dos pinchazos, una estocada, corta, alta y perpendicular, y un volapié delantero en las tablas.

Castaño oscuro, el quinto; castaño oscuro, ojo de perdiz, de libras, cornalón y bizeo del derecho.

Salió lúido y se escupió á dos verónicas de Felipe, pero cuando se paró, tomó con voluntad seis varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Corito salió por delante con medio par cuarteando; secundó Joseito con un par al cuarteo desigual y bajo, y terminó Corito con medio par arrojado.

Felipe dió fin á *Catalán* de una corta y alta en hueso, un pinchazo en hueso y un metisaca; los pases fueron veintidos.

Cerró plaza *Pitaca*, retinto oscuro, albardado, con un lunar en el hjar izquierdo, de libras y cornabierto. A la salida emprendió tras un mono sabio, que recogió la divisa del suelo, y fué un verdadero milagro que no lo alcanzara é hiciera polvo antes de retirarse de cabeza al callejón, como lo hizo. Suponemos que el mono sería fuertemente multado.

*Pitaca* tomó de refilón, y á lo buey, ocho puyazos, propinó una caída y mató un caballo.

Cambiada la suerte, salió por delante Guerrita con medio par al sesgo, tras una salida falsa; secundó Almendro con otro medio par cuarteando, terminando Guerrita con un par al sesgo.

El Gallo dió cuenta de *Pitaca* de un pinchazo en hueso, media estocada atravesada y contraria, y un bajonazo á paso de banderillas.

**RESUMEN.**—El que vamos á hacer de la corrida de ayer, tendrá que estar á la altura de la corrida misma, que lo malo ejerce tal atracción en ciertas ocasiones, que convierte en malo todo cuanto á lo malo se acerca. Y ya lo estamos probando con este párrafo anfibiológico.

Los toros de Tres Palacios corridos ayer tarde, fueron bueyes estupendos, menos el segundo, que fué un buen toro, y hubiera sido un gran toro, si su poder hubiera estado á la altura de su coraje. En cuanto á carnes, estaban muy bien, en general; tenían cuerpos de toro, caras de becerro y cuernos de mono ó de buey de carreta, como el quinto. En suma, una corrida aburrida y mala.

**Rafael.**—A la altura de los toros. Pasó regular y se acercó muchas veces con la muleta en su primer toro, pero al herir cuarteó á boca que quieres con el paso atrás. Aun se desconfió más al herir en su segundo, hasta tal punto, que habiéndose colocado muy bien, muy corto y como debe ser, al ir á dar el segundo pinchazo, se enmendó en el peor sentido, es decir, se echó para atrás, se desvió completamente y se escupió. Únicamente pinchó bien dos veces, una al primer toro y otra al segundo, cuando los dos estaban sin poder con el rabo, ni con las patas, ni con nada. En los quites, muy bien; en la dirección, muy mal.

**Felipe García.**—Muy movido con la muleta y sin castigar con ella, poco ni mucho; pero se arrancó á matar con verdad á su primer toro y clavó la estocada de la tarde. En su segundo, guapo en la estocada corta y en el pinchazo; en el metisaca, mal. Fué el único á quien se aplaudió de verdad en la muerte de su primer toro.

**El Gallo.**—Muy mediano en su primero y muy mediano en su segundo, haciéndole bastante favor. Los toros no eran para adornarse nadie, y por eso no detallamos.

De los banderillos, Manene y el Torerito. De los picadores, debutó un Francisco Fernández (a) *El Callesero*, que viene á aumentar la lista de las calamidades montadas.

La Presidencia, acertada, aunque muy benévola en no mandar quemar el primer toro, que recibió sólo dos puyazos por desecho.

Y con esto nos despedimos de nuestros benévolos lectores hasta el próximo otoño.

DON JERÓNIMO.

**ADVERTENCIA.**

Mientras dure la ausencia de nuestro revistero de toros *Don Jerónimo*, que sale mañana para San Sebastián, queda haciendo sus veces un inteligentísimo aficionado, colaborador asiduo de LA LIDIA.

(1) Esta carta no estaba, como comprenderán fácilmente cuantos la lean, destinada á la publicidad. El eminente Doctor que la firma, nos perdonará si la publicamos en LA LIDIA, seguros de complacer á nuestros favorecedores.